



**CAPACIDADES QUE PERMITEN DESARROLLAR LA
RESILIENCIA EN PERSONAS QUE SUFRIERON ABANDONO
EMOCIONAL DURANTE SU INFANCIA.**

**UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

**AUTOR: ROSEMARY LAGOS ARAYA.
PROFESORA GUÍA: CRISTOBAL DURÁN.**

ARTÍCULO PARA OPTAR EL TÍTULO DE PSICÓLOGA

SANTIAGO, CHILE, 2024

**CAPACIDADES QUE PERMITEN DESARROLLAR LA RESILIENCIA
EN PERSONAS QUE SUFRIERON ABANDONO EMOCIONAL
DURANTE SU INFANCIA.**

**CAPACITIES THAT ALLOW THE DEVELOPMENT OF RESILIENCE
IN PEOPLE WHO SUFFERED EMOTIONAL NEGLECT DURING
THEIR CHILDHOOD.**

Rosemary Lagos Araya.

E-mail: rosemary.lagos@uacademia.cl

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

Resumen

El objetivo de este artículo es elaborar una hipótesis sobre las capacidades que presentan las personas adultas que vivieron abandono emocional en su vida de infancia. A partir de ello se busca comprender la importancia que tienen los cuidadores dentro de la vida infantil/adolescente que den cuenta de ciertos procesos de un bienestar mental (optimismo, autoestima, autoaceptación, etc.) y emocional en su vida adulta.

El problema que se pesquisa es que estos niños en su vida adulta podrían manifestar reacciones o síntomas que perjudiquen su bienestar generando incomodidades y/o

Abstract

The aim of this study is to provide a hypothesis about the capabilities of adults who experienced emotional neglect during their childhood. It also aims to develop the importance of caregivers in the child/adolescent's life to account for certain processes of mental well-being (optimism, self-esteem, self-acceptance, etc.) and emotional well-being in their adult life.

The problem being investigated is that these children in their adult life could manifest reactions or symptoms that harm their well-being, generating discomfort and/or

sufrimientos que generen mecanismos de defensa al desenvolverse con otros y diferentes grados de frustración para este futuro adulto.

Este objetivo de estudio se ha abordado con antecedentes académicos relacionados con la infancia y heridas por abandono emocional en la vida adulta y como estas heridas afectarían o causarían cierto daño en el desarrollo del futuro adulto, por otro lado, se aplicó una encuesta a un universo de 40 personas de distinto género y edad.

Palabras Claves

Abandono, Resiliencia, Estrés, Apego, Salud mental, Infancia, Adulthood, Adversidad.

suffering that generate defense mechanisms when interacting with others and different degrees of frustration for this future adult.

This study objective has been approached with academic background related to childhood and wounds due to emotional abandonment in adult life and how these wounds would affect or cause certain damage in the development of the future adult, on the other hand, a survey was applied to a universe of 40 people of different gender and age.

Keyword

Abandonment, Resilience, Stress, Attachment, Mental Health, Childhood, Adulthood, Adversity,

Introducción

El abandono emocional en la infancia está actualmente en muchas familias chilenas, donde se presenta una situación de desprotección hacia el menor, siendo esta una pandemia silenciosa que vulnera a niños y niñas con intermitencia e inestabilidad en sus vidas. En nuestro país existen más de 20.000 menores que no son reconocidos por algunos de sus padres, lo que nos habla de una costumbre arraigada dejando a los niños y niñas en un abandono emocional.

También es prudente señalar que actualmente, el 60% de los hogares chilenos son monoparentales, es decir, “una mujer es la jefa de hogar y que, además, el 90% de los cuidados los ejercen las mujeres” (Ferreira, 2023). No es novedad que muchos hombres abandonen a sus hijos/as, y no cumplan con las visitas o no paguen la pensión de alimentos, aumentando la carga abusiva para las madres y generando un daño irreparable en la salud mental de sus hijos/as dejando huellas que puedan afectar en la vida adulta no solo porque no paguen lo que

corresponde a sus hijos, sino, por el abandono emocional que genera a sus hijos desarrollando factores estresantes y quizás menor capacidad de resiliencia.

En la adultez, se ve reflejada la falta de apego de sus principales cuidadores y como afecta esto su salud mental, llevando a formarse un adulto con menos herramientas para abordar una vida sana. Pues, al ser la infancia la base de una salud mental más estable podría verse deteriorada por experiencia de abandono emocional de los principales cuidadores en la infancia.

“En Chile, el 73,6% de los niños y niñas sufre violencia física o psicológica de parte de sus padres o parientes. El 53,9% recibe castigos físicos y un 19,7% violencia psicológica. Sólo un 26,4% de los niños, niñas y adolescentes nunca ha vivido situaciones de violencia por parte de sus padres. Por otro lado, el estudio global de la Organización Mundial de la Salud (OMS) informa que el 36% de los niños sufre abuso psicológico” (Riquelme N., 2020, pág.,3)

Donald Winnicott menciona que los padres, en su desempeño como cuidadores responsables, debiesen entregarles un ambiente saludable, para potenciar herramientas emocionales a sus hijos, o contrariamente a causar daños a este niño y a su futura vida adulta.

“Estas condiciones se estudian más adelante, pero forman parte de la psicología de la criatura. Las criaturas empiezan a *ser* de distintas maneras, según las condiciones sean favorables o desfavorables”. (Winnicott, 1964, pág. 48). Entendiendo así, que según el ambiente donde se desenvuelva el infante implicaría en su conducta y reacción. Un potencial heredado por sus padres que va ligado al cuidado materno. “al potencial heredado para que su desarrollo culmine en una criatura y de allí en un niño que se encamine independiente [...] por existente un cuidado materno satisfactorio entendiéndose por “*cuidado materno*” el recibido tanto por la, madre como del padre”. (Winnicott, 1991, pág. 49)

Un recuerdo encubridor dentro de la infancia podría dar punto de partida a un síntoma, pues ahí, existe una pieza faltante de vivencias que el inconsciente bloqueó de este recuerdo encubridor. Es un punto de partida para alcanzar lo olvidado. Nuestros recuerdos de infancia más tempranos despertarán siempre un interés particular porque aquí el problema, mencionado al comienzo, de averiguar cómo pueden no dejar huella anémica alguna las impresiones más eficientes para todo el futuro mueve inevitablemente a reflexionar sobre la génesis de los recuerdos concientes. (Freud, 1991, pág. 314)

Los síntomas surgen desde un conflicto, de dos fuerzas enemistadas que deciden coincidir en el conflicto, según el psicoanálisis es una conformación de compromiso, un compromiso hecho por estas dos partes la cual se alimenta de estos dos lados y se hace resistente. Creando un sustituto para la realización frustrada.

El individuo lo vive como algo que le aqueja constantemente, un sufrimiento y malestar que le afectan en su mente. Y este síntoma es una formación del inconsciente.

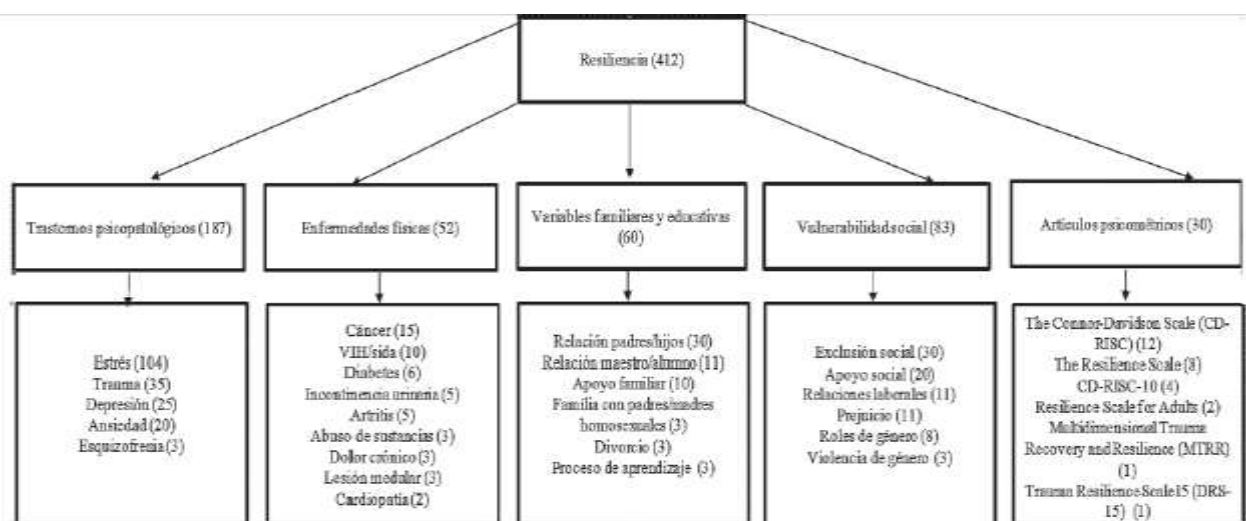
Este síntoma, va avanzando a lo largo de la vida hasta que en un momento se convierte en el eje central del individuo.

Estos son figuraciones de la vida del individuo. Un evento traumático en la vida infantil del sujeto termina teniendo alguna consecuencia en la vida adulta cuando se reprime. Retorna de lo reprimido y aparece el síntoma. “Las dos fuerzas que se han enemistado vuelven a coincidir en el síntoma; se reconcilian, por así decir, gracias al compromiso de la formación de síntoma. Por eso el síntoma es tan resistente; está sostenido desde ambos lados”. (Freud, 1975, pág. 327)

Este síntoma puede aparecer tanto en la infancia como en la vida adulta, donde el sujeto desarrollará un mecanismo de defensa para poder controlar este síntoma que aparece de manera inconsciente. Una vez enfrentado este síntoma desde la transferencia, al momento de reelaborarlo, se hace consciente este síntoma para poder modificarlo y darle un nuevo sentido, dejando esta compulsión a la repetición.

Campo problemático

En los últimos años han crecido los estudios sobre la resiliencia y el impacto en la conducta humana, si nos enfocamos en las investigaciones desde el 2000 en adelante se puede observar que estos presentan relación con variados factores, tales como:



Síntesis de categorías temáticas sobre resiliencia en adultos

María Eugenia Villalobos (2003) da cuenta de una caracterización en referencia a un estado de vacío que experimentan los niños en situaciones de abandono y vulneración de derechos en sus vínculos relacionales, simbólicos y culturales, al respecto plantea:

"En general, los niños en situación de abandono viven un vacío de vínculos relacionales, simbólicos-culturales, que los hace permanecer con formas primarias de lo humano, repitiendo actos cargados de violencia y sufrimiento o, formas estereotipadas y vacías de sentido que muestran la impotencia de su ser. Se evidencia en estos niños una carencia profunda en el reconocimiento de sí como sujetos de valor que se deben a sí mismos, un lugar digno en las relaciones. Igualmente, se les reconoce en su dificultad para establecer vínculos basados en valores éticos propios, que se anuden a los valores sociales y culturales." (Obando, Villalobos, 2010, pág., 155)

Se puede mencionar que niños y niñas que presentan una pérdida de lazos importantes cuando están en situación de abandono permiten develar afecciones en su estructura psíquica pues, "cuando los niños no pertenecen a nadie ni a nada, cuando se encuentran al margen de la vida familiar, están privados de estructuras que favorecerían el abrigar sus deseos de filiación" Lo que podría generar una mala socialización o fragilidad emocional.

Pero ¿qué capacidades presentan las personas adultas que sufrieron abandono emocional durante su infancia para lograr desarrollar competencias como la resiliencia?

Según el estudio de Obando 2010, menciona que:

"la capacidad de agenciamiento, que posee ese sujeto para significar y resignificar la experiencia le permite iniciarse en un proceso resiliente, como actividad endógena, a partir del cual el sujeto logra dar un sentido a la situación y desde allí construir vías alternas que favorezcan su desarrollo" (Obando, Villalobos, 2010, pág., 158).

Algunas consecuencias del abandono emocional podrían persistir durante toda la vida, sin embargo, se presentan estrategias para poder enfrentar este abandono a través de la prevención, la investigación y el apoyo adecuado, es posible abordar y superar estos traumas.

Rubinshtein y Leontiev postulan que las competencias son adquiridas mediante la apropiación de herramientas externas que permiten desarrollarse y crearse ante una situación específica. Por lo tanto, la totalidad de una capacidad presente en un individuo viene desde fuera a través del

mundo de los objetos y las personas que los rodean. La capacidad se desarrolla por la asimilación del individuo con las experiencias de otros y de la manera en que cambia su entorno. (Peña, 2010, pág., 12)

Aspectos metodológicos.

Para el presente estudio se opta por un diseño mixto, el que se utilizó una combinación del enfoque cualitativo y el cuantitativo, tal como lo define Hernández Sampieri (2008), este tipo de método se refiere a un conjunto sistemático de investigaciones tanto prácticas y críticas, que involucra distintas fases, como recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, que se integran y discuten para hacer inferencia de la información recopilada para entender un fenómeno que se quiere conocer.

Cualitativa: Se investigó desde la perspectiva bibliográfica y especialista en el tema del abandono emocional y la capacidad de resiliencia, para comprender argumentos y conceptos claros desde la mirada psicológica, psicoanalítica, entre otros. Y así, desarrollar una teoría en base a lo que piensa la gente y cruzar la información con hipótesis de ciertos autores investigados. En esta investigación se aplicó una encuesta con justificación a la opción elegida, para conocer y comprender las motivaciones del público, y así tener una idea de cómo piensan las personas y recopilar datos cualitativos y cuantitativos para analizar representativos y comprender mejor las respuestas individuales.

Para Roberto Hernández Sampieri “Los estudios cualitativos pueden desarrollar preguntas e hipótesis antes, durante o después de la recolección y el análisis de los datos. Con frecuencia, estas actividades sirven, primero, para descubrir cuáles son las preguntas de investigación más importantes; y después, para refinarlas y responderlas. El proceso se mueve de manera dinámica en ambos sentidos: entre los hechos y su interpretación”. (pág., 24)

Cuantitativa: El otro método utilizado en esta investigación fue el método cuantitativo, pues, se ahondó en un trabajo objetivo en cantidades (números) de personas que hayan vivido abandono emocional (explicando el concepto) y si creían tener capacidad de resiliencia en base a una encuesta. Este método permitió recolectar los datos individualmente y explicar la tendencia e índices actuales. Y así, estudiar los datos estadísticos y poder sacar conclusiones al respecto de manera más rápida en porcentajes y rangos.

Para Hernández Sampieri (2008) “Los estudios cuantitativos siguen un patrón predecible y estructurado (el proceso) y se debe tener en cuenta que las decisiones críticas son efectuadas antes de recolectar los datos. En una investigación cuantitativa se pretende generalizar los resultados encontrados en un grupo (muestra) a una colectividad mayor (universo o población). También se busca que los estudios efectuados puedan replicarse”. (pág., 36)

El método utilizado fue exploratorio, utilizando la técnica de recolección de datos mediante una encuesta la cual tuvo 2 temas centrales que dieron a conocer una tendencia sobre la pregunta realizada. A su vez tuvo 2 alternativas que debieron justificar, las que dieron una tendencia sobre la pregunta realizada. Esta técnica se trabajó por variables, las que fueron edad, oficio y sexo.

El estudio cuantitativo se realizó con la aplicación de una encuesta online y esta muestra es probabilística estratificada. Como dice Hernández Sampieri (2008) “En ocasiones el interés del investigador es comparar sus resultados entre segmentos, grupos o nichos de la población, porque así lo señala el planteamiento del problema. Por ejemplo, efectuar comparaciones por género (entre hombres y mujeres), si la selección de la muestra es aleatoria, tendremos unidades o elementos de ambos géneros, no hay problema, la muestra reflejara a la población. (pág.172). El autor, además de tener un muestreo probabilístico, también hay que estratificar con categorías necesarias para el estudio, o sea, que el tema está relacionado, así obtener resultados comparativos con el que se estampa en el presente trabajo.

Resultados

En la investigación se encuestó a 40 personas de géneros femeninos y masculinos, con diferentes oficios y profesiones que oscilaban entre 30 y 58 años de la región metropolitana de Santiago de Chile.

Los criterios de inclusión eran hombres o mujeres de entre 30 y 60 años con diferentes oficios o profesiones y que respondiera una encuesta de 2 preguntas con justificación sobre si vivieron abandono emocional durante su infancia y si se consideraba una persona resiliente.

El universo se compone por los grupos estratificados por; grupos etarios, profesionales, estudiantes, trabajadores, docentes, dueñas de casa, emprendedoras, jubiladas, cesantes, etc.

A través de este análisis se puede reconocer la cantidad de personas que vivieron abandono emocional durante su infancia en los diferentes grupos etarios, género y oficio de cada persona que respondió la encuesta, además mencionar que se enfocará en la observación, de la justificación de cada opción marcada en la encuesta, el objetivo es conocer la tendencia sobre ciertas respuestas y su fundamentación a ella.

Es importante conocer la tendencia, de las respuestas, para eso es indispensable tener una diversidad y una cantidad de respuesta alta para reconocer dicha tendencia.

Los análisis de los datos serán por:

- Grupos etarios (de 30 a 60 años)
- Por género femenino, masculino u otro.
- Ocupación, profesión u oficio.

Pregunta N.º 1 de la encuesta online.

PERSONAS QUE VIVIERON ABANDONO EMOCIONAL DURANTE SU INFANCIA

Identifique su sexo:

Femenino ___ Masculino ___ No me identifico con ninguno ___

Edad: _____

Profesión u oficio: _____

“Situación en la que el niño no recibe el afecto, ni la estimulación, el apoyo y/o protección necesarias en cada etapa de su crecimiento, lo que inhibe su desarrollo óptimo. Existe una falta de respuesta por parte de los padres o cuidadores a las expresiones emocionales del niño (llanto, sonrisa, enojo, pena, etc.) o a sus intentos de aproximación o interacción hacia sus progenitores, sintiéndose el niño no tomado en cuenta” Puerta, M. y Colinas, I. (2007). Detección y prevención del maltrato infantil desde el centro educativo. Madrid, España.

1. El abandono emocional podría definirse como:

De acuerdo a la definición, ¿Crees que recibiste abandono emocional durante tu infancia?

SÍ _____ NO _____

Justifique _____

Preguntas N°2 de la encuesta online.

Tener habilidad de recuperarse frente a la adversidad, superando los niveles de stress y adaptarse positivamente a escenarios complejos, implicando la capacidad de mantener el equilibrio emocional y crecer a partir de las experiencias desafiantes.

2. La resiliencia podría definirse como:

De acuerdo a la definición, ¿Crees que eres una persona resiliente?

Sí ___ NO _____

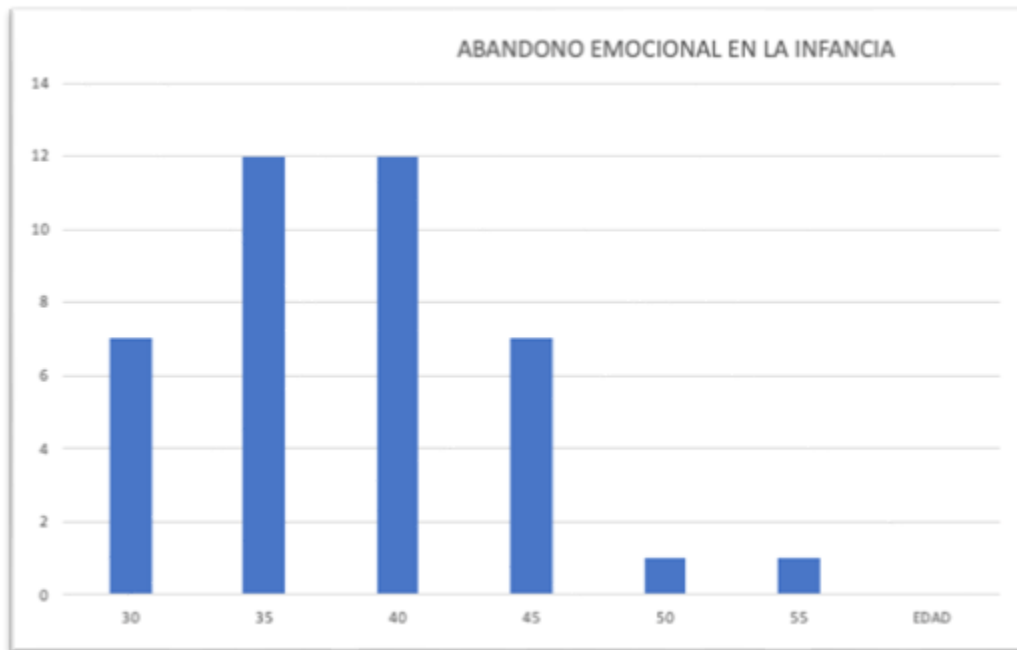
Justifique _____

Gráfica 1. Resultado del género de las personas encuestadas.



El universo de los encuestados fue de 40 personas donde 20 son de género femenino y 20 masculino.

Gráfica 2. Cantidad de personas encuestadas entre 30 y 60 años.



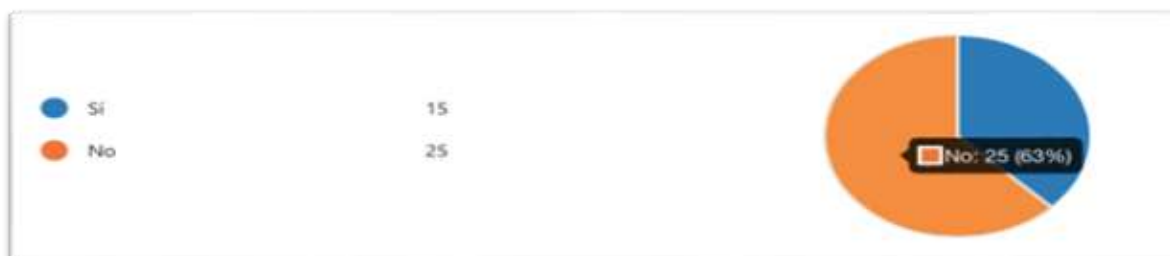
La mayoría de los encuestados presenta una edad de entre 35 a 40 años.

Gráfica 3. Profesiones u oficios de los encuestados.



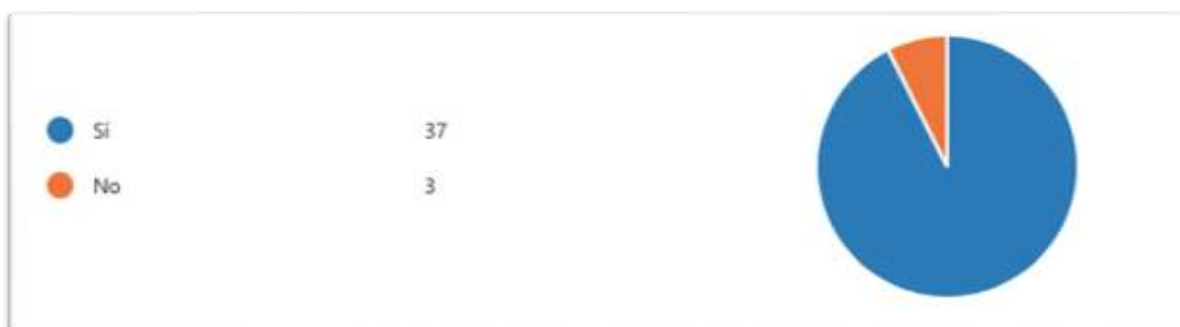
Si bien, el universo de personas encuestadas era orientado a distintas profesiones y oficios. En esta encuesta la mayoría de las personas que respondieron son docentes de colegio y/o universidades.

Gráfica 4. Respuesta a la pregunta ¿Crees que recibiste abandono emocional durante tu infancia?



Según el análisis de los encuestados, un 63 % no recibió abandono emocional en la infancia frente a un 38 % que sí lo considera.

Gráfica 5. Personas que se consideran resilientes.



Frente a este punto, un 93% de los encuestado se considera resiliente frente a un 8% que se considera no resiliente.

Análisis

Frente al análisis cualitativo la gran mayoría plantea no haber recibido abandono emocional durante su infancia, marcando esa opción. Sin embargo, al leer la justificación a cada respuesta se puede dilucidar que existe un porcentaje no menor que justifica el actuar de sus padres durante la infancia (ya sea, por situación económica, enfermedad, exceso de trabajo, etc.) y dando por hecho que por esa justificación no recibieron abandono emocional. Por ende, según la definición planteada habría más personas que sí vivieron abandono emocional en su infancia.

Sin embargo, responden en la encuesta que no, pues, hay una explicación para tal situación. Vale decir, el componente emocional sobrepasa una respuesta objetiva en esta pregunta, pero al analizar los argumentos de los encuestados en su justificación se logra sacar un resultado más concreto dando una respuesta más elevada en porcentajes de personas que sí vivieron abandono emocional en su infancia.

En cuanto, a la pregunta de considerarse personas resilientes corresponde el número de personas que responde sí, con su respectiva justificación, presentándose una coherencia entre pregunta y respuesta. Pues, muchos durante su vida adulta manifiestan haber desarrollado esta capacidad, otros estuvieron en terapia psicológica y un porcentaje lo manifiestan como una habilidad interna frente a las dificultades que les presentó la vida. Solo un porcentaje muy menor se considera una persona no resiliente, que sus justificaciones coinciden a sentir miedo a enfrentarse a ciertas situaciones.

Al cruzar la información entregada se puede analizar que hay muchas personas que sí vivieron abandono emocional durante su infancia, (más de los que marcaron la opción sí) sin embargo, no existe un reconocimiento de esta vivencia, ya que, las distintas circunstancias de la infancia llevaron a desenvolverse en ese contexto, por lo tanto, no se visualiza como algo intencionado por sus progenitores y, por ende, no se reconoce como abandono emocional, aunque este si lo sea. Pero al leer las justificaciones a cada respuesta, se puede observar que sí existió un abandono emocional independientemente del contexto o experiencia vivida.

Por otro lado, la gran totalidad de personas encuestadas se considera resiliente puesto que lo ven como una habilidad que se puede desarrollar durante la vida, y no un determinante a alguna situación vivida.

Discusión

A continuación, se realiza una discusión teórica que se vincula con el estudio realizado, generando un aporte a esta investigación y así hacer un cruce teórico con la información levantada de los resultados y análisis expuesto anteriormente. Por otro lado, la investigación nace con la necesidad de revelar de manera concreta el abandono emocional de niños y niñas en alguna época de sus vidas.

Esta vida, donde muchos adultos viven en un ritmo intenso, por ende, pasan cansados o con nulo o poco tiempo para actividades extras. Lo cual ha llevado a despreocuparse de las

emociones de sus hijos, niños que en un futuro serán adultos sanos o insanos mentalmente que deberán vivir en sociedad.

Siendo la infancia una de las etapas más importantes de nuestra vida, pues, los primeros años de vida son decisivos en la formación de los niños. Lo que marca la vida de los adultos independientemente de su capacidad de resiliencia, pues, esta se podría desarrollar según diferentes experiencias o como mecanismo de sobrevivencia. Pero el infante, para tener un desarrollo sano con el mismo y su entorno debe estar en un ambiente protegido por parte de sus principales cuidadores.

“En la infancia se gesta el futuro del individuo durante todas las etapas de la vida y la importancia que tiene esta para determinar la estructura de personalidad del ser humano, destacándose que la gran mayoría de los procesos psíquicos tienen su origen en la infancia. Además de esto, todos los eventos traumáticos que vive el sujeto en esta etapa son a veces detonantes de trastornos psicológicos en la adultez. “ (Bermúdez, 2018, pág. 301)

Los rasgos principales de la personalidad se establecen en la infancia y en la niñez temprana, este desarrollo es continuo desde el nacimiento, generando conductas sociales según la dependencia respecto a sus progenitores, tanto física como emocional. “Dado que el niño necesita el amor y la protección de sus progenitores, aprende a considerar los deseos de estos tanto como los suyos propios y a modificar su conducta de acuerdo con las actitudes sociales de aquellos.” (Pág. 332). Es el desarrollo crucial y emocional del futuro individuo donde logrará relaciones fundamentales con su entorno, por eso es relevante un desarrollo sano en la infancia, pues, dependiendo de ello este individuo desarrollará su subjetividad mediante su experiencia y entorno la ira construyendo.

La construcción de la subjetividad es como una especie de trabajo de hilvanado que todo niño debe realizar; lo lleva a cabo atravesando cada experiencia, a modo de puntadas que entran y salen de esa increíble y compleja superficie llamada cuerpo. Por ello, decimos que la subjetividad se constituye en los tiempos singulares de cada niño y en el decurso del desarrollo del crecimiento de su cuerpo. El cuerpo se desarrolla, mientras que la subjetividad se constituye. (Rocha, 2018, pág., 4)

Esta subjetividad se irá construyendo y será única e irrepetible, comprendiendo la construcción del yo a través de las vivencias y relaciones con los otros, entendiendo que los vínculos (en especial de sus progenitores o cuidadores) influyen en la seguridad emocional y capacidad de establecer relaciones saludables en su vida adulta.

La infancia es el momento donde lo que acontece deja una huella, una huella aún más fuerte que las que se producen en las vivencias en la adultez. La diferencia entre estas dos etapas se debe a que las experiencias vividas durante la primera jalonan al sujeto con una fuerza más viva e inconsciente hacia ciertos destinos, repeticiones de actos o elecciones en la vida. (Pág. 89)

La infancia deja huellas sensibles que muchas veces dejan vivencias que sobresalen en la vida adulta, las cuales habitarán nuestro psiquismo.

Por otra parte, cuando el infante no recibe el apoyo emocional, la atención y el afecto necesario por parte de sus principales cuidadores estas pueden ser profundas y duraderas, afectando el desarrollo emocional y psicológico del menor.

Para poder comprender y desarrollar las repercusiones del abandono emocional infantil, es necesario entender la constitución del psiquismo, es pertinente, en primera instancia, comprender dicho fenómeno y entenderlo como un tipo de maltrato infantil.

La Organización de Las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) señala “que la población víctima de maltrato y abandono es aquel segmento conformado por niños, niñas y adolescentes hasta los 18 años que sufren ocasional o habitualmente, actos de violencia física, sexual y/o emocional, sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales. El maltrato puede ser ejecutado por omisión, supresión o trasgresión de los derechos individuales y colectivos e incluye el abandono completo o parcial”. (UNICEF, 2015, pág.,5)

Y a la vez, menciona que el abuso emocional o psicológico

“se produce cuando un cuidador no brinda las condiciones apropiadas y propicias e incluye actos que tienen efectos adversos sobre la salud emocional y el desarrollo del niño. Tales actos incluyen la restricción de los movimientos del niño o niña, la denigración, la ridiculización, las amenazas e intimidación, la discriminación, el rechazo y otras formas no físicas de tratamiento hostil”. (Pág. 8)

En el libro “Maltrato infantil – elementos básicos para su comprensión”, realizado en Chile como material de prevención y sensibilización por el centro de promoción y apoyo a la infancia PAICABÍ, el maltrato infantil es definido como:

Se define como cualquier acción u omisión no accidental, de parte de los padres o cuidadores, que provoca daño físico y/o psicológico a un niño. Este tipo de maltrato puede asumir la forma de abuso físico (golpes de puño, cachetadas, empujones, quemaduras, agresiones con objetos, heridas con algún tipo de arma, etc.), abuso sexual (uso de la fuerza, con el objeto de tener relaciones sexuales en contra de la voluntad del agredido-a), abuso emocional

(descalificaciones, garabatos, insultos, amenazas de agresión, intimidación, indiferencia, o cualquier otra conducta que tenga la finalidad de afectar la autoestima y valoración del niño objeto de maltrato), abandono físico, abandono emocional y niños testigos de violencia. (Arredondo, 1998, pág.,19)

Por otro lado, cuando existe algún tipo de maltrato infantil como lo es el abandono emocional, se observan actitudes mayormente en el comportamiento del niño o niña, como desordenes emocionales y conductuales, baja autoestima, excesiva preocupación por complacer al adulto, etc.

En este abandono emocional, el menor “no recibe el afecto, ni la estimulación, el apoyo y protección necesarios en cada estadio de su evolución, lo que inhibe su desarrollo óptimo. Existe una falta de respuesta por parte de los padres o cuidadores a las expresiones emocionales del niño (llanto, sonrisa...) o a sus intentos de aproximación o interacción”. (AEPap, 1998, pág., 2)

Cuando los padres o cuidadores del menor no logran desarrollar las competencias adecuadas o simplemente existe una constante negligencia o/y omisión por los cuidados de los niños y niñas, el adulto no se encuentra física ni emocionalmente disponible para la crianza de menores, pues, no hay interés en su comportamiento, ni tampoco límites cuando se requiere.

Cuando ya este niño ha alcanzado la adultez podría desarrollar diferentes síntomas emocionales en su vida adulta si no posee la adecuada salud mental con relación a la crianza y cuidados que tuvo durante su infancia.

Respecto a lo que correspondería una correcta salud mental de un adulto tiene que ver tanto con su bienestar emocional, psicológico y social.

Pero ¿qué es ser una persona adulta? Una persona adulta podría definirse como un individuo con madurez biológica y psicológica, con capacidad de asumir responsabilidades y tomar decisiones independientes en una sociedad. También, implicando aspectos emocionales y cognitivos.

La adultez está caracterizada sobre todo por factores sociales, y en consecuencia se considera maduro/adulto al sujeto que es capaz de vivir independientemente, sin la necesidad de ser tutelado emocional, social, afectiva y económicamente, aunque la independencia es más una posibilidad que una realidad total. (Uriarte Arciniega, 2005, pág.,148)

Desde esta mirada, ser adulto es ser responsable de todas las acciones que se ejecutan, teniendo pleno conocimiento y control de su vida en todos los aspectos que se detallan. Logrando ser independiente en todos los aspectos para poder desarrollarse de manera íntegra.

Inicialmente el concepto de sujeto “adulto” hace referencia a la dimensión biológica, donde adulto y maduro biológico son conceptos equiparables: se refieren a un individuo que ha terminado de crecer o de desarrollarse. Principalmente la madurez biológica haría referencia a la plenitud de las capacidades físicas y a la capacidad de *procrear*. En cambio, desde un punto de vista psicológico la madurez implica la plenitud de las funciones intelectuales y afectivas, que a su vez están encaminadas a la procreación (en sentido amplio del término: procreación biológica, laboral, social). La madurez biológica no coincide con madurez psicológica en las sociedades avanzadas. (Uriarte Arciniega, 2005, pág. 151)

Ahora, si analizamos este concepto desde la mirada psicoanalítica podríamos decir que la condición de ser adulto está relacionada con el desarrollo psicosexual y la resolución de conflictos a lo largo de diferentes etapas de la infancia, donde estas etapas de madurez de la personalidad llegando a la vida adulta, concentrándose en la energía de la libido.

Freud plantea que la personalidad se desarrolla en la medida en que una persona logra satisfacer los deseos sexuales durante el curso de su vida, es decir, que la personalidad está determinada por la manera en que se aborda cada una de las etapas psicosexuales (Morris & Maisto, 2005). Las etapas psicosexuales son cinco y las vivencias en cada una de ellas dan cuenta de un posible perfil de personalidad. (Montaño S., 2009, pág.,88)

En consecuencia, una persona adulta podría ser la que madura desde varios ámbitos, con una identidad simbólica que le permiten entrar al mundo social y cultural.

Por otra parte, en esta investigación se habla de resiliencia y en cuanto a los resultados acá expuestos, la mayoría de las personas encuestadas se consideraba una persona resiliente.

Primero, hay que precisar el término resiliencia para comprender cuál es el enfoque que se dará. La resiliencia es un término que proviene de la física, puntualmente de la metalúrgica, el cual hace referencia a la capacidad de los metales de resistir un impacto y recuperar su estructura. Este concepto fue usado inicialmente por Mildred Scoville en el año 1942, para indicar la existencia de situaciones difíciles que no afectaban a los niños, (Kalawski & Haz, 2003, pág., 365) sin embargo, el término fue dejado de lado, remplazado por invulnerabilidad. Después, Emmy Werner (Pereira, 2007) lo retomó las ciencias sociales, en especial la psicología social, que realizó un estudio longitudinal durante casi treinta años, observando casos de

personas que pese a estar en un contexto adverso, que reunía elementos para que las personas terminaran mal, pero una parte de la muestra lo entregó personas adultas y sanas. Mujeres y hombres que pudieron “sobreponerse pese a una infancia difícil y, aunque eran vulnerables, en la práctica fueron invencibles” (Barudy & Dantagnan, 2006, pág.,54). Tomkiewicz (2004) a estos casos ella los llamo resilientes, al hacer esto dejo de lado el concepto dicotómico de vulnerabilidad o invulnerabilidad desarrollado en los años previos, otorgando un nuevo concepto a las ciencias sociales. (pág. 68)

Todos los seres humanos hemos pasados por distintas crisis adaptativas a lo largo de nuestra vida estas serán resueltas con mayor o menor eficacia dependiendo de los recursos personales y sociales con los que cuente. Cuando una persona presenta capacidades de resiliencia, tiene la habilidad de recuperarse a las adversidades, superando los niveles de stress y adaptándose positivamente a escenarios complejos, implicando la capacidad de mantener un equilibrio emocional y crecer a partir de las experiencias desafiantes.

Desde el punto de vista psicoanalítico definimos la resiliencia como una metamorfosis subjetiva producto de la activación de un potencial que implica funcionar con la plasticidad necesaria para la creación de condiciones psíquicas nuevas (proceso terciario) que capturen y transformen el efecto traumático permitiendo desarrollar recursos nuevos, con la imprescindible existencia de vínculos intersubjetivos. (Zukerfeld, 2011, pág.,105)

Por otro lado, la resiliencia define grandes capacidades en el ser humano, donde puede vivir con menor complejidad y fortalecerse para su vida, para poder llevar un día a día más sano. Para Obando (2011), el desarrollo resiliente cuestiona los determinismos lineales y produce una fuerte transformación de la subjetividad que logra convertir el daño en fortaleza y evitar que la herida devenga minusvalía a través de una capacidad universal propia de la condición humana: recrear e inventar. Con esto no significa que el dolor o la herida no exista, sino, que ante condiciones adversas existe posibilidad de cambio desarrollando habilidades o recursos propios para enfrentarse a las adversidades.

Según Grotberg (2006), la resiliencia es la capacidad humana de enfrentar, sobre-ponerse y ser fortalecido o transformado por experiencias de adversidad. Tal como presenta la autora mencionada, la resiliencia es la capacidad que podemos desarrollar para superar las dificultades derivadas de la vida misma y fortalecernos a partir de nuestras vivencias adversas. (Rosa, 2012, pág. .172)

Las personas resilientes pueden enfrentarse a desafíos y aprender de las experiencias adversas vividas, desarrollando fortalezas para afrontar futuros obstáculos que se presenten, no soportando la presión, sino, aprendiendo a crecer de las vivencias complejas, mostrando una capacidad de adaptación y autoeficacia para enfrentar momentos difíciles.

La resiliencia propone un abordaje que trabaja con el foco en los aspectos referentes a las posibles zonas o factores de vulnerabilidad y mediante las zonas potenciales para su desenvolvimiento. Para ello, tiene como presupuesto un proceso que liga el sujeto al medio y que la adversidad es considerada como la “fuente” de donde se busca recursos para superarla. (Pág. 172)

En cuanto a la adversidad, los eventos o contextos que generarían vivencias de estrés, que tienen relación con la adaptación a una situación traumática. Desde el psicoanálisis el funcionamiento psíquico suele ser el resultado del éxito traumático, pero la existencia de sobre adaptaciones genera distintas modificaciones subjetivas que van desde un funcionamiento psíquico vulnerable a un desarrollo resiliente.

La constitución del aparato psíquico se desarrolla en orden a la maduración del cuerpo, definiendo la relación de los estados del cuerpo (latencia, pubertad, adolescencia, madurez), los cuales son movimientos de la estructura edípica.

“el psicoanálisis, para nuestro creciente asombro, nos ha permitido ir discerniendo el enorme, el importantísimo papel que en la vida anímica desempeña *el llamado complejo de Edipo*, vale decir, el vínculo afectivo del niño con sus dos progenitores”. (Freud, 1992, pág. 220). Como lo menciona Freud, es por medio del Edipo que se traza el límite más seguro entre el niño y el adulto, a través de los reordenamientos estructurales del período de latencia y de la pubertad.

En la teoría psicoanalítica, la madre desde hace mucho antes que el niño aconteciera en su vida, lo ha instalado en su subjetividad, vale decir, existe una localización de este hijo la cual se traduce a un objeto de deseo, se trata del deseo de ese Otro primordial, es a través del deseo del Otro que el bebé tendrá la posibilidad de ser.

Dado que el niño necesita el amor y la protección de sus progenitores, aprende a considerar los deseos de estos tanto como los suyos propios y a modificar su conducta de acuerdo con las actitudes sociales de aquellos. El psicoanálisis ha tratado de mostrar que la medida de la relación emocional del niño con sus progenitores determina el grado en que tienen lugar esos cambios que lo llevan a una conducta social. (2018, pág. 332)

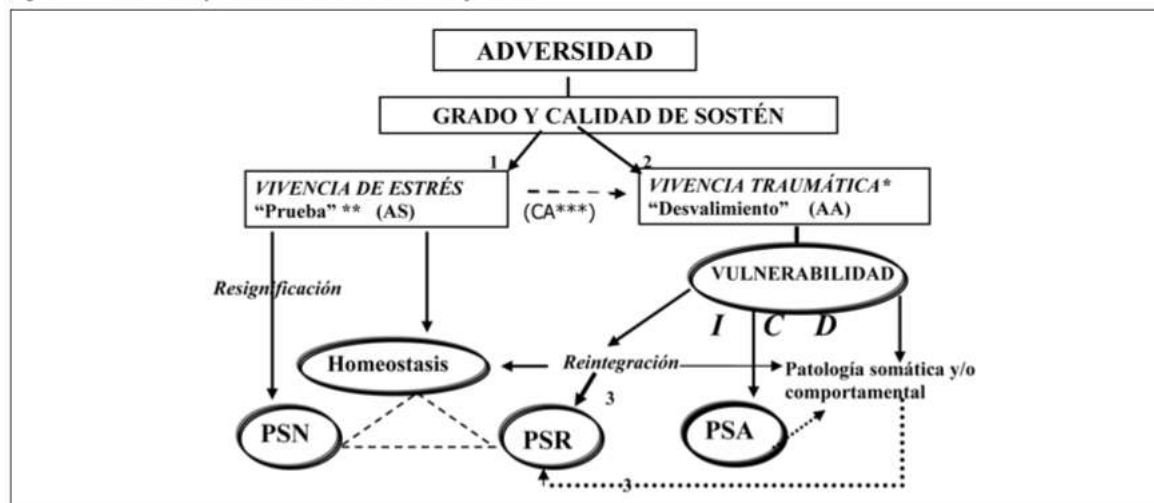
Acá se menciona que el infante puede tener modificaciones en su conducta dependiendo el grado de vínculo que tenga con sus padres, pues el niño busca aquello que le es agradable a su vida, una búsqueda de placer evitando el displacer. Pero si experimenta muchas frustraciones, rechazos se genera una falta de satisfacción pueden perturbar el desarrollo y conducta social esperada en un niño sano.

Si analizamos a los progenitores de este infante, se puede decir que el amor de los padres hacia sus hijos no será más que el renacer de su propio narcisismo, en un ideal del yo, con que el niño se identificará, elaborando su propio ideal a la vez. Incluso llegando a considerar, que dados los aspectos “culturales” de ese ideal del yo proyectado, esto explicaría el mecanismo de la herencia cultural intergeneracional. Freud (1992) plantea que este yo ideal del cual gozó en la infancia el niño aparece desplazado a un nuevo yo ideal. Donde el hombre se encuentra incapaz de renunciar a la satisfacción de la cual gozó alguna vez. No privándose de esa perfección narcisista de su infancia, tratando de recobrarla en la nueva forma del ideal del yo.

La posición subjetiva aquileica (PSA) "cuyo nombre se debe al estudio psicoanalítico que se hizo sobre la leyenda de Aquiles, el vulnerable que se siente invulnerable, el desvalido que necesita de la gloria que le impone el deseo de su madre, la diosa contrariada Tetis". (Zukerfeld, Zonis, 2011, pág.,116)

La PSA la definimos como *la condición subjetiva que implica vulnerabilidad equilibrada o compensada por la obediencia a ideales culturales dominantes*. Actualmente, son armaduras de eficientísimo e inmediatez frente a la adversidad dominados por un yo ideal donde no hay posibilidad de transformación alguna. Estas armaduras intentan cubrirlo todo menos brindar el amparo necesario o el modelo de cambio a intentar frente a la adversidad. Su modo de enfrentamiento de la realidad suele ser sobre adaptado o paradaptado. (Pág., 116)

Figura 1. Vulnerabilidad y resiliencia: vicisitudes de la subjetividad



* M.Benyakar, ** B.Cyrułnik, *** "Carga alostática", B. Mc Ewen.

Acá se expresa que la adversidad es procesada por el grado de estrés o vivencias traumáticas.

“En el primer caso –buen sostén– (1) se produce la angustia señal (AS), se desarrollan mecanismos de afrontamiento que permiten la recuperación de la homeostasis y también mecanismos de defensa en relación con la resignificación del evento disruptivo pudiendo culminar en la posición subjetiva” (Pág., 116)

Hartmann (1939) define a las áreas sin conflicto del yo como un conjunto de funciones, que, en un momento determinado, tiene efecto fuera del campo de los conflictos mentales y aclara que con esto no se refiere a que estas áreas sean inmunes a los conflictos sino más bien, a ciertos procesos que en un individuo permanecen fuera de la esfera del conflicto mental. Además, agrega que esta capacidad es un auxiliar que el yo podrá utilizar para resolver los conflictos que se presenten en relación con el ello y con la realidad. (Mussali, 2021)

Para abordar las consecuencias que tiene el abandono emocional infantil en la estructuración del psiquismo, es preciso señalar en primera instancia qué se entiende por trauma y cómo se constituye.

El trauma o recuerdo del trauma opera como un cuerpo extraño en la psiquis y que a pesar del tiempo conserva eficacia presente. En un principio para Freud el trauma estaba ubicado en lo externo y era susceptible de dejar una marca en la psiquis. Más adelante se comienza a ubicar el trauma como algo interno a la estructura, entonces el trauma responde a la exigencia pulsional. Freud (1991) plantea que debido a la inexperiencia psicológica del infante en su vida

no se perciben evidentemente estos eventos como traumáticos, sino, que este recuerdo aparece cuando se ha ingresado a la madurez sexual.

no bastaba con la mera ocurrencia de n hecho de sobrecarga, sino que es el *recuerdo posterior* del mismo el que desempeñaría un papel fundamental en la etiología de la enfermedad psíquica, pues no serían las vivencias mismas las que poseen el efecto desencadenador de un trauma psíquico, “sino su reanimación como recuerdo, después que el individuo ha ingresado en la madurez sexual” (Lara, 2016, pág. 427) .

Si bien, lo que constituye el trauma no es la experiencia misma, sino, la manera en que nosotros la estamos viviendo, significando y representando. Una experiencia no necesariamente es traumática en un momento histórico, sino, que esta puede ser después cuando le de consistencia y eso tendrá una resignificación de su propia historia.

Hay bloqueos de eventos traumáticos en nuestra vida, donde el sujeto los bloquea inconscientemente para alejarse de este displacer que le provoca. Existe un Superyó que se constituye como una conciencia moral en el sujeto que opera como un castigador del Yo exigiéndole la supresión del Ello. Es la conciencia moral que castiga al yo desde su interior. Por ende, hay un vigilante constante (Superyó) entre lo vigilante y sometido, generando un daño y sufrimiento a este sujeto. Como lo menciona Freud (1991) La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de calmantes.

la representación traumática deviene inconciliable para el yo, definido en este período como conjunto homogéneo de representaciones. De este modo, a partir de la impresión traumática se funda un “conflicto psíquico” entre términos representacionales opuestos, que no puede ser resuelto por las vías normales. (Alejo, 2014, pág. 34)

De este conflicto psíquico imposibilitado de olvidar aquella representación traumática el Yo se ve obligado a olvidar para poder solucionar esta problemática que le causa sufrimiento, generando un mecanismo de defensa y así apartando esa representación penosa aislada de su conciencia. Que más adelante su inconsciente lo recordará haciendo latente la lucha entre la pulsión de vida y la muerte. Lo que opera en el sufrimiento, por lo tanto, es que, en muchos casos, el organismo realiza el desplazamiento libidinal hacia otro objeto, sublima las pulsiones como mecanismo de autodefensa.

El sujeto comienza a repetir constantemente ideas, actitudes y pensamientos colocándose en situaciones de vulnerabilidad, siendo estas repeticiones parte de vivencias de la infancia que en algún momento generaron dolor y/o sufrimiento, lo cual ocurre de manera inconsciente. Este mecanismo de repetición evidencia que el trauma no es cosa del pasado, lo real insiste y el dolor no cesa. El trauma insistirá cada vez que el sujeto no pueda simbolizar, este vuelve y aparece mediante los síntomas los actos, los sueños, etc. La repetición busca de manera fallida recomponer el trauma.

Acaso sea en general dudoso que poseamos unos recuerdos conscientes *de la* infancia, y no más bien, meramente, unos recuerdos *sobre* la infancia. Nuestros recuerdos de la infancia nos muestran los primeros años de vida no como fueron, sino como han aparecido en tiempos posteriores de despertar. En estos tiempos del despertar, los recuerdos de infancia no *afloraron*, como se suele decir, sino que en ese momento fueron *formados*. (Freud, 1991, pág. 315)

Debido a esto, es que hay una neurosis conectada al trauma, como si el trauma no hubiese pasado, manteniendo de esta una identidad y actualidad (el aparato psíquico controlar la energía libidinal). Buscando el placer y evitando el displacer con la finalidad que los recuerdos inconscientes no se adueñen de nuestro aparato psíquico, y así, buscar el equilibrio en la excitación mínima. “Es muy posible que el olvido de la infancia pueda tender aquellas amnesias discernimientos, están en los síntomas neuróticos”. (Freud, 1901, pág. 52) . Este olvido traumático desde el inconsciente tiene que ver con la construcción de la subjetividad humana, si se presenta este trauma es porque genera una desarticulación de una serie de elementos, lo cual da a comprender la complejidad de la condición humana.

Si se lleva toda esta teoría a la práctica se puede establecer que un adulto que no está resuelto presenta constantemente conflictos internos, por ende, difícilmente podrá atender las necesidades de sus hijos, y de esta misma forma se ven vulnerados ciertos derechos de los niños, como tener un espacio de contención por partes de sus padres, afecto, cariño, escucha, entre otros. En contexto de riesgo social es muy usual ver niños y niñas con una excesiva carencia afectiva, donde no existe espacio para la emocionalidad o donde simplemente no conocen lo que es sentirse queridos, vistos y escuchados. Sin embargo, esta problemática se enfrenta en distintas clases sociales, donde los menores pueden tener acceso material, físico a todo lo que necesiten y deseen, pero no presentan el apoyo fundamental para una crianza sana que es el afecto, cariño, contención, escucha entre otros. “Cuando el sostén y la protección faltan el armazón del aparato psíquico resultará perturbado” (Calzetta, 2003, pág. 121)

Cuando se refiere a maltrato emocional, en muchas ocasiones el tema es normalizado desde el punto de vista que, si bien, el niño presenta un cuidado físico, asiste al colegio, presenta una buena alimentación, salud, espacio físico donde desenvolverse, etc. El niño “está bien cuidado” o que vive una vida armoniosa, entonces el tema del maltrato emocional pasa a segundo lugar, ya que, se estarían abarcando otros aspectos relevantes en la protección y cuidado del niño, donde el aspecto emocional o el mundo interno del niño pueden no ser abordados o anulados en reiteradas ocasiones.

Castillo (1998) plantea que el abandono emocional es “la situación en la que el niño no recibe el afecto, la estimulación, el apoyo y protección necesarios en cada estadio de su evolución y que inhibe su desarrollo óptimo. Existe una falta de respuesta por parte de los padres/madres o cuidadores a las expresiones emocionales del niño (llanto, sonrisa,...) o a sus intentos de aproximación o interacción”. (Pág. 4)

En este caso, se ha observado que la gran mayoría de los niños que reciben un abandono emocional se manifiesta este a nivel comportamental. Vale decir, se perciben niños con baja autoestima o desordenes emocionales, excesiva preocupación por complacer al resto, disminución de atención entre otras.

Por otro lado, es visible señalar algunas características que presentan estos padres que ejercen este tipo de negligencia, generalmente son padres que no se encuentran emocionalmente disponibles, por ende, no muestran conductas de interés a las acciones y reacciones de sus hijos frente a diversas situaciones sobre todo de índole emocional. “En los escritos de Freud, la mayor parte de las formulaciones concernientes a la infancia derivan del estudio de los adultos en análisis”. (Winnicott, 1999, pág. 49).

Conclusiones

Para concluir, se puede mencionar que, si no existieran condiciones adversas, quizás muchos individuos no desarrollarían la capacidad de resiliencia, puesto que esta capacidad se desarrolla en estos contextos. Por otra parte, bajo esta investigación podemos observar que muchos de los encuestados se enfocan en sus recursos personales y no en sus carencias, debido, a como mencionan en sus justificaciones a ciertas preguntas "hay que ingeniárselas para salir adelante" La gran parte de los niños y niñas que sufre abandono infantil podría generar a futuro ciertos traumas, ya sea, por negligencia de los padres, la separación entre ellos, violencia entre los

principales cuidadores, entre otras. Freud consideraba que los traumas infantiles son comunes y que no necesariamente resultan de malos padres, sino, de cómo vivencian las experiencias los infantes y dentro de esto un abandono emocional podría transformarse en un futuro trauma. Por ende, no existe relación entre un niño o niña que vivió abandono emocional no tengas capacidades de resiliencia en su vida adulta, por el contrario, la adversidad generaría herramientas para sobrevivir en estados complejos.

La resiliencia nos recuerda e invita a ser responsables de nuestras actitudes, ser coherentes y consecuentes al momento de otorgar validez y sentido a una acción, creer en ellas como en las personas que son parte del proceso.

Para finalizar, para toda nuestra sociedad debiese ser de una fundamental importancia que se desarrolle una infancia sana, pues, son los futuros adultos que estarán insertos en nuestra sociedad. Y el cuidado responsable de la crianza de estos niños y niñas puede ser vulnerado en distintas clases sociales y culturales no garantizando un “buen cuidado”.

Debido a esto, es de suma importancia la crianza responsable de las emociones de los infantes por partes de sus cuidadores que son la primera imagen de referencia y cuidado. Proporcionarles la adecuada comunicación y expresión de los afectos con el fin de evitar consecuencias graves a nivel psicológico, las cuales podrían afectar en el desempeño del desarrollo de un niño sano. Pues, los niños que son víctimas de maltrato tienden de alguna manera a desarrollar comportamientos agresivos, reforzando el maltrato de sus cuidadores.

Por otra parte, para que estos padres y/o cuidadores pueden hacerse cargo de manera sana con sus hijos, es necesario que el acceso a la salud mental sea accesible para la mayoría de la población y este sea de calidad, vale decir, que exista una continuidad en el sistema, un seguimiento por parte del mismo terapeuta, una instancia en el tiempo acorde a la realidad. Pues, aún no existen las suficientes políticas públicas o programas del estado que logren dar reales mejoras en nuestro sistema, sino, al contrario, estas han fracasado pues solo se inyectan recursos para cosas básicas y sigue siendo el mismo sistema. No enfocando esos recursos en un proyecto a raíz con miradas de estado, donde se mencione que queremos como país a esta realidad que se vive latente.

Desde este enfoque que es de gran importancia educar la salud mental de las personas, con el fin de que puedan acceder a tratamientos psicoterapéuticos de más simple acceso, y así mismo,

poder ser adultos más sanos, resueltos y poder tener una crianza de sus hijos más acorde a las necesidades del infante. Pues, no hay salud, sin salud mental.

Bibliografía

- AEPap. (s.f.). Obtenido de Violencia frente a la infancia y adolescencia. Ministerio de Sanidad.: Consultado septiembre 2023 <https://www.sanidad.gob.es/areas/promocionPrevencion/prevencionViolencia/infanciaAdolescencia/home.htm>
- Amar Amar, José M. M. (2013). Nuevo abordaje de la salud considerando la resiliencia. Salud Uninorte. Barranquilla.
- Alejo, A. (2014). El trauma en los fundamentos del psicoanálisis. Obtenido de Acta Académica: Consultado noviembre 2023 <https://www.academica.org/000-035/574.pdf>
- Arredondo, e. a. (1998). Maltrato infantil, elementos básicos para su comprensión. Viña del Mar.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2006). Los Buenos Tratos a la Infancia; Parentalidad, Apego y Resiliencia. Barcelona: Gedisa.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. Revista de Psicopatología y Psicología Clínica.
- Bermúdez, E. A. (Vol.50 No.1 de junio de 2018). La infancia desde la perspectiva del psicoanálisis: un breve recorrido por la obra clásica de Freud y Lacan; Klein y los vínculos objetales. Periódicos electrónicos en psicología.
- CaLa, M. L. (2020). La salud desde la perspectiva de la resiliencia. Archivos de Medicina (Manizales) Volumen 20 N° 1.
- Calzetta, J. (2003). La privación simbólica. Buenos Aires: En Revista Cuestiones de Infancia.
- Calle, Diego Alejandro. (2012) Apego, desarrollo y resiliencia. informes Psicológicos Vol. 12 N°1 enero-junio.
- Castillo, N. (1998). Revista de trabajo y ciencias sociales. Margen, 4.
- Fernández de Araújo (2015) Resiliencia en adultos: una revisión teórica. Scielo. Vol. 33 N°3, Stgo, dic.
- Ferreira M., (2023 de agosto) Abandono parental: una pandemia silenciosa. El mostrador, consultado 26 de junio del 2023 <https://www.elmostrador.cl/braga/yopino/2023/08/12/abandono-parental-una-pandemia-silenciosa/>
- Freud, S. (1991). Obras completas Tomo III. Noticia autobiográfica (1901[1899]) Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1901). Obras completas Tomo VI. Recuerdos de infancia y recuerdos encubridores. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). Obras completas Tomo XIV. Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1975). Obras completas Tomo XVI. 23ª conferencia: Los caminos de la conformación del síntoma. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- García del Rey, Marta L. M. (2022). Trauma infantil y psicosis: una revisión narrativa. *Revista Clínica Contemporánea*.
- Hernández Sampieri, R., & Mendoza Torres, C. P. (2008). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill Educación.
- Inge Axpe, A. F.-Z. (2023). La percepción de la socialización paterna y materna sobre la resiliencia de adolescentes. *anales de psicología*.
- Kalawski, J. P., & Haz, A. M. (2003). Y... ¿Dónde Está la Resiliencia? *Revista Interamericana de Psicología*. Vol. 37, Num 2.
- Kotliarenco, María Angélica (2004) Resiliencia: un nuevo enfoque frente a la adversidad. Consultado en junio del 2023
 ReseachGate.https://www.researchgate.net/publication/354609645_Resiliencia_un_nuevo_enfoque_frente_a_la_adversidad
- Lara, I. F. (2016). Estatuto de lo traumático: Narcisismo, desamparo y maltrato infantil. *Psicoanálisis*.
- León., S. (2019). La niñez herida. Santiago: RiL editores.
- Limonero, J. T. (2012). Estrategias de afrontamiento resilientes y regulación emocional: Predictores de satisfacción con la vida. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, Vol. 20, No 1.
- Lora, X. G. (Vol VI, No 2 de agosto de 2008). El niño como sujeto desde el psicoanálisis. *SciELO Analytics*.
- Mussal, R. (2021, 26 de febrero) El yo ante la adversidad. *SOCIEDAD PSICOANALÍTICA DE MÉXICO A. C.* Consultado el 28 de junio del 2024. <https://spm.mx/2018/el-yo-ante-la-adversidad/>
- Moneta, M. E. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena de pediatría*.
- Montaño Sinisterra, M. (2009). Teorías de la Personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Redalyc*.
- Moreno, Jaime C. S. (2022). Consecuencias de los conflictos armados sobre la salud mental en adultos. *Actas especiales de psiquiatría*.
- Obando, Villalobos (2010) Resiliencia en niños con experiencias de abandono. *SciELO*. Vol.13 N°2, Bogotá, Julio/Dic.

- Peña, V. (2010) Estudio de la resiliencia como factor incidente en el desarrollo de competencias en personas de estratos socioeconómico bajo que lograron movilidad social ascendente en Chile. Consultado el 6 de julio del 2024. https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/106290/cs-pena_v.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Pereira, R. (2007). Resiliencia individual, familiar y social. *interpsquis* .
- Rendón-Quintero, E. & -G. (2021). Ausencia paterna en la infancia: vivencias en personas con enfermedad mental. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.
- Riquelme Pereira N., Bustos Navarrete C, Vicente Parada B. *Scielo* vol. 26 concepción 2020 Impacto del maltrato infantil en la prevalencia de trastornos mentales en niños y adolescente chilenos.
- Rocha, M. (2018). *Las marcas de la infancia*. Rosario: Laborde Libros Editor.
- Rosa, G. A. (2012). Un aporte de la resiliencia a la clínica psicoanalítica. *Psicología: teoría y práctica*.
- Ruiz Román, C. V.-C. (2022). *El salto. La resiliencia: Afrontar y acompañar la adversidad*. Granada, Octaedro Andalucía.
- Ruiz Cerón, Isabel J. A. (2002). Impacto psicológico de la negligencia familiar (leve versus grave) en un grupo de niños y niñas. *Anales de psicología*, Vol 18.
- Rutter, Michael (1981) *La deprivación Materna*, Madrid, Ediciones Morata, S.A
- Sandí, M. A. (2019). Intervenciones psicoparepéuticas basadas en la teoría del apego. *Revista Cúpula*.
- Souza y machorro Mario. (2007). La salud mental y el adulto. *Rev Mex Neuroci*. Consultado el 6 de julio del 2024. <https://previous.revmexneurociencia.com/wp-content/uploads/2014/06/Nm073-01.pdf>
- Tomkiewicz, S. (2004). El surgimiento del concepto. En Boris Cyrulnik, *El Surgimiento de la Esperanza*. Barcelona: Gedisa.
- UNICEF, F. d. (2015). 4º estudio de maltrato infantil en Chile, análisis comparativo. 4º estudio de maltrato infantil en Chile, análisis comparativo, 8.
- Uriarte Arciniega, J. d. (2005). En la transición a la edad adulta. Los adultos emergentes... *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*.
- Winnicott, D. (1964). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.
- Winnicott, D. W. (1999). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.
- Zukerfeld, R. (2011). *Sobre el desarrollo resiliente*. Clínica contemporánea. Vol. 2 Madrid.

